¿Rumbo a un mundo posneoliberal?

Autor(es): Rolando Cordera Campos

Informe: Coordenadas para el debate del desarrollo

Fecha de publicación: 3 de noviembre de 2021

ISBN colección: 978-607-02-9557-7

ISBN obra: 978-607-30-5269-6

Categoría: Democracia y gobierno > Instituciones

Resumen: En las últimas décadas, se ha visto un incremento importante en los desafíos socioeconómicos a nivel global, los cuales han influido negativamente en los flujos comerciales, en los movimientos financieros, y en la confianza ciudadana en los gobiernos y la organización económica capitalista del mercado. Por consiguiente, se realiza una contextualización económica considerando la Crisis de la deuda externa en 1982, la Edad de Oro del capitalismo, la Gran Recesión, la Crisis del Tequila y el fenómeno COVID-19. Finalmente, se presenta una propuesta de reestructuración y reconceptualización económica respecto a las convencionalidades desgastadas del neoliberalismo.

Link: https://doi.org/10.22201/pued.9786073052696e.2021.c1

Referencia en Formato APA (7ª edición)

Cordera, R. (2021). ¿Rumbo a un mundo posneoliberal? En R. Cordera y E. Provencio (Coords.), *Coordenadas para el debate del desarrollo*. (pp.15-24). UNAM-PUED. https://doi.org/10.22201/pued.9786073052696e.2021.c1

¿Rumbo a un mundo posneoliberal?

*Rolando Cordera Campos**

Panorama general

Desde 2008 el mundo ha enfrentado crecientes desafíos que algunos han calificado como existenciales y que apuntan a mecanismos y relaciones cruciales para su reproducción económica y social. No sólo los flujos comerciales y los movimientos financieros se han visto afectados significativamente, también la confianza ciudadana en los gobiernos y la organización económica capitalista de mercado hasta cuestionar, en algunos casos, el orden democrático que formaría parte del núcleo rector de la transformación global festinada con entusiasmo desde fines del siglo XX.

Como gran telón de fondo, se han construido escenarios creíbles y cada vez más cercanos sobre la inevitable perspectiva del cambio climático, cuyos desequilibrios ya se han presentado en este lúgubre cambio mundial, contrarios a los panoramas que solían adscribirse a la globalización planetaria hace apenas dos decenios. Hoy, esos escenarios, proyecciones y perspectivas son realidades ominosas y, en ese sentido, es urgente la necesidad de actuar en consecuencia.

La pandemia y su cauda de desplome económico, de la producción, el empleo y la inversión, nos puso frente a un cúmulo de fragilidades políticas e institucionales que han repercutido sobre esos mecanismos y relaciones; para empezar, sobre la relación salud-enfermedad, que se pretendía haber modulado gracias a los avances científicos en favor de preservar la vida.

A lo largo del terrible año 2020, todo eso se vino abajo y nuestras fragilidades se fundieron en una política institucional que traba la acción y somete la imaginación de gobernantes y gobernados. La desigualdad se ha aferrado a las estructuras sociales y políticas cuestionando abiertamente las capacidades del capitalismo democrático para hacer posible la justicia social. El empleo, por su parte, se difumina como subempleo y mal empleo, precario y mal pagado y pone en riesgo los de por sí débiles fondos fiscales para el Estado de Bienestar.

El Estado Fiscal, devenido Estado endeudado desde principios de este siglo, tiene que desplegarse de nuevo como Estado contra-cíclico a la vez que promotor de una reconstrucción todavía incierta y poco definida. De cualquier modo, el Estado vuelve al centro de la escena del capitalismo avanzado para plantear reclamos y exigencias de cambio con propósitos de auténtica sobrevivencia. La convocatoria a un "Nuevo Trato", como lo protagonizan los demócratas encabezados por el presidente Biden, poco tiene de nostalgia y mucho de urgencia.

Por otro lado, puede decirse que con la ciencia de nuestro lado y con capacidades de organización y empuje institucional para extender la protección social a los sectores más vulnerables y afectados, para empezar al de la salud misma, la humanidad como especie tiene ante sí la oportunidad de volcarse a la reconstrucción del orden internacional; primero al rescate y, luego, a la reconstrucción del

* Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y Profesor Emérito de la Facultad de Economía de la UNAM.
Una versión de este texto fue presentada en una sesión de "Diálogos para el desarrollo. La estrategia económico social en México en la tercera década del siglo XXI", convocada por el Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento (IDIC), el 4 de marzo de 2021. La sección final es una síntesis de la conferencia del autor el 21 de septiembre de 2021, en el panel "Los derroteros del desarrollo" del 14º Diálogo Nacional por un México Social. Desarrollo y sociedad tras la pandemia, organizado por el PUED.

orden económico-productivo cuyas dinámicas se dieron por finiquitadas al calor de la magia global, convertida en fe universal en el mercado y el desdén en la política y del Estado.

Esa confianza ciega en los poderes taumatúrgicos de la libertad económica de mercado fue duramente puesta en cuestión en 2008 con los estallidos financieros de ese año y la caída productiva y del empleo. Se trató de una prueba más que eficiente de que sin una acción pronta y audaz del Estado, las economías globalizadas parecían condenadas a reproducir las tendencias al estancamiento secular advertidas desde los años treinta del siglo pasado por Alvin Hansen, y ahora resucitadas por la quiebra de los equilibrios financieros cuyo arreglo automático no llegó.

Así, tuvieron que ser los Estados, los repudiados por los nuevos mundos del mercado, los que se hicieron cargo del salvataje sistémico; y, de manera particular en Estados Unidos de América, de acometer la ingente tarea reconstructiva por medio del gasto y la inversión públicos. Intervenciones que, sin embargo, no fueron suficientes para efectivamente salir de la honda brecha abierta por la conmoción financiera con la que el siglo XXI empezaba.

La recuperación global fue accidentada y distorsionada por la imposición de una política de austeridad en varias naciones, que entorpeció las disposiciones naturales de las economías a la recuperación; de esa forma, se le impusieron a la recuperación unos ritmos socialmente insatisfactorios y económicamente insuficientes para inocular de dinámicas promisorias y duraderas.

Las iniciativas de Organización de las Naciones Unidas (ONU) en torno a un "*Green New Deal*", el desarrollo sostenible y el combate al cambio climático, deben inscribirse en estos escenarios de insatisfactorio desempeño general de las economías políticas del mundo. Con los episodios trágicos de 2020-2021, la posibilidad de hacer cambios en las orientaciones generales o fundamentales de las políticas económicas y sociales es una necesidad vital para superar el mencionado reto existencial.

Rescatar ya, para luego reconstruir, según la oportuna formulación de James Galbraith, parece haberse constituido en la palabra de orden del nuevo gobierno estadunidense, en busca de volver a establecer sintonía con las convocatorias de las Naciones Unidas. Para nosotros será difícil establecer las fronteras entre una y otra fase: rescatar a quienes cayeron al fondo del precipicio supone acciones fiscales de gran envergadura, inconcebibles en el contexto de un Estado sometido a la penuria fiscal y de recursos humanos. No habrá rescate si no hay desde ya unos procesos de inversión con mirada larga, inscritos en renovados proyectos de política industrial y regional que movilicen recursos de todo tipo; en primer término, la innovación y la imaginación desarrollistas puestos a un lado, ya por mucho tiempo, en aras de una estabilidad ficticia y castrante.

La idea misma de un "nuevo trato" refiere a una reinvención, una reactualización, de aquellos esfuerzos que primero en Estados Unidos y luego en la Europa en reconstrucción hicieron época. No sólo se trataba de evitar que "aquello" se repitiera, sino de abrir nuevas fronteras al mundo y de ampliar espacios a los contingentes que emergían del hundimiento colonial y en general de la conmoción planetaria que fue la Segunda Guerra. El rescate y la reconstrucción del "mundo de ayer", que diría Stefan Zweig, atendiendo a las crueles lecciones de la Guerra, la gran depresión y los desplomes de las democracias liberales europeas, buscaron desplegarse en la forja de los nuevos mundos del desarrollo, cuya necesidad histórica y factibilidad política y económica habían sido ya planteadas de manera precoz por aquellos pensadores sociales que luego formarían la legión del desarrollo latinoamericana agrupada en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU.

Su mensaje de transformación productiva con eje en la industrialización fue diseminado en los nuevos territorios humanos, intelectuales y materiales, que con el tiempo darían lugar a los mundos del desarrollo. Luego, a lo largo del últimos tercio del siglo XX, las ecuaciones delineadas y llevadas a la práctica por aquellos

nuevos tratos fueron trastocadas por otras crisis; conflictos globales y estructurales que empezaron a eclosionar en la década de los años setenta: la crisis larga de acumulación del mundo avanzado y el inicio de su reconversión energética; las conmociones del mercado petrolero mundial; la agudización de la lucha económica de clases, el declive en los procesos de acumulación y la irrupción de la llamada "*stagflation*", que a la vez que ponían al movimiento obrero organizado contra la pared, justificaban el abandono del keynesianismo y la emergencia del discurso neoliberal y la "Revolución de los Ricos", como la ha llamado Carlos Tello; en fin, el ascenso que parecía imparable del capitalismo financiero con alcances globales: todo empezó a cambiar hasta querer ver un mundo nuevo: sin Guerra Fría y con mercados en fusión hacia un mercado mundial unificado.

Así, empezó a configurarse un nuevo orden, preconizado por el presidente Bush padre, al término de la primera guerra del Golfo; con Estados y naciones comprometidos con la promoción y protección de los derechos humanos, en regímenes políticos articulados bajo formatos democrático representativos. Con economías intensamente integradas, grandes cambios técnicos y, se decía, con sociedades progresivamente protegidas de riesgos y con sistemas de salud pública sostenidos por investigaciones científicas y desarrollos tecnológicos que anunciaban un vuelco evolutivo de la especie; algunos, llegaron a preguntarse si se trataba del preámbulo a una eternidad.

El precio a pagar estaba a la vista y pronto fue codificado en un celebrado Consenso concebido en el Washington de los reinos financieros: renuncia de los Estados nacionales al dominio sobre la economía y sus procesos distributivos; en particular, la política comercial fue vista como auxiliar siempre dispuesto para superar conflictos y ampliar sostenidamente los intercambios internacionales de mercancías y recursos financieros.

Tras haber sido superada, aparente o realmente, la crisis de la deuda externa de los países en desarrollo, inaugurada por México en 1982, sólo había que crear las condiciones para evitar que aquellas circunstancias se repitieran. De aquí la legitimidad global de los programas de cambio estructural en clave de mercado.

Los países en desarrollo con mercados emergentes, como entonces se insistió en llamarlos, tenían que reconvertir sus estructuras económicas para inscribirse productivamente en el proceso globalizador que se quería horizonte único. Los Estados tendrían que asumir la austeridad como fórmula estratégica y subordinar la política fiscal a la monetaria; ceder los instrumentos de soberanía económica que se habían concebido al calor de la irrupción del reclamo del desarrollo y del entendimiento del desarrollo como derecho humano.

Para facilitar los procesos de integración global acelerada, habría que revisar los arreglos institucionales heredados de los "treinta gloriosos" de la Edad de Oro del capitalismo y que, de diversas maneras, se habían filtrado en los proyectos de cambio político, económico e institucional postulados por la nueva economía política del desarrollo y enarbolados por diferentes movimientos de corte "tercermundista", que derivarían luego en los que han buscado otras figuras y proyectos en torno a la idea de que "otro mundo es posible".

En prácticamente todo el planeta se vivió una euforia globalista que lo mismo celebraba la apertura de los mercados que el fin de la bipolaridad y el desplome del comunismo soviético. Lo que caía con la implosión soviética no era sólo un pretendido "sistema mundo", sino una plataforma ideológica que muchos veían como alternativa histórica al capitalismo democrático y sus Estados de Bienestar.

Muy pronto, las novedades asociadas a las aperturas políticas y económicas de la globalización dejaron ver sus múltiples imperfecciones y su peligrosa carga de implicaciones negativas para esa imagen ideal del mundo forjada al calor del Gran Cambio Global. La llamada "crisis del Tequila", que de México (1995) pasó a otros países como Rusia y Brasil, dejó evidencias contundentes de que ni los instrumentos de política ni las mentalidades

y estructuras económicas propugnadas por el globalismo neoliberal eran suficientes y eficientes para dejar atrás la proclividad del capitalismo, con todo y su interdependencia, a generar desequilibrios y abiertas recesiones. De hecho, aquellas turbulencias mostraron la potenciación de esas inclinaciones como fruto inevitable de la interdependencia comercial, financiera y crecientemente productiva.

Crisis del desarrollo neoliberal, ¿qué sigue?

Este es el eje para orientar nuestros intercambios. Como ayuda de memoria quizá no sobre reiterar lo dicho: hace pocos años todavía predominaba la visión, en los análisis socioeconómicos y en la elaboración de la política económica y social, la fórmula de que el mercado libre con Estados respetuosos de ese principio aseguraría no sólo crecimientos económicos sanos, sino, por la virtud misma de la fórmula, automáticamente se corregirían las disparidades en las (re)distribuciones de gasto y los frutos del esfuerzo colectivo.

Así, a la transformación de la estructura y composición de la economía mundial reclamada por las crisis de los decenios del setenta y el ochenta del siglo XX, se sumó la mencionada "revolución de los ricos". El desempeño de las economías se empezó a evaluar con criterios diferentes: en lugar de pleno empleo y protección social, se impuso la lucha contra la inflación, la estabilidad financiera y la reducción de los compromisos del Estado con el bienestar y la justicia social.

Así, se dio una profunda, en buena parte pasiva, contrarreforma económica del Estado que afectaría sensiblemente el corazón de la economía política del propio Estado. No sólo se modificó la percepción acerca de la importancia de las actividades públicas y del papel que la iniciativa y el capital privados debían tener en la economía, sino que, de manera particular, empezó un deterioro progresivo de y entre los vínculos del Estado con toda la sociedad.

Hoy podríamos decir que, en el mejor de los casos, se trató de una idea ilusoria; la historia reciente de descalabros y desajustes sociales ha confirmado que el mercado, dejado a su libre caminar, produce y reproduce desigualdades. Fenómeno que, tras la Gran Recesión de 2008-2009, empezó a ser uno de los temas más debatidos, y no sólo por sus implicaciones económicas y sociales, sino por su contribución directa al aumento exponencial de los niveles de pobreza, y también por sus implicaciones en materia de cohesión social y de gobernabilidad.

Nuevamente se había hecho caso omiso de una lección histórica: toda crisis económica mal gestionada lleva a una crisis política. No por generación espontánea, asistimos a crecientes olas de distanciamiento de las sociedades con las instituciones, de la desconfianza ciudadana con la política y los partidos. Ahí están los informes que desde hace años viene realizando Latinobarómetro a una veintena de países de nuestro continente, mostrando la desafección ciudadana con los sistemas democráticos.

En esas estaba el mundo, y nosotros con él, cuando llegó la pandemia que de crisis sanitaria pasó a afectar e infectar sistemas económicos y políticos; a pérdidas millonarias de vidas humanas y de fuentes de empleos.

Entender nuestro presente obliga a un primer reconocimiento

La trayectoria económico-social del país en los últimos cuarenta años ha sido socialmente insatisfactoria. El crecimiento registrado ha sido mediocre, apenas por encima del aumento demográfico, incapaz de generar los empleos formales, bien pagados y duraderos que la dinámica poblacional demanda. Baste considerar que entre 1981 y 2000, el Producto Interno Bruto fue de 2.1 (el PIB per cápita 0.4) y entre 2000 y 2019 fue de 1.9 (y el PIB per cápita 0.6).

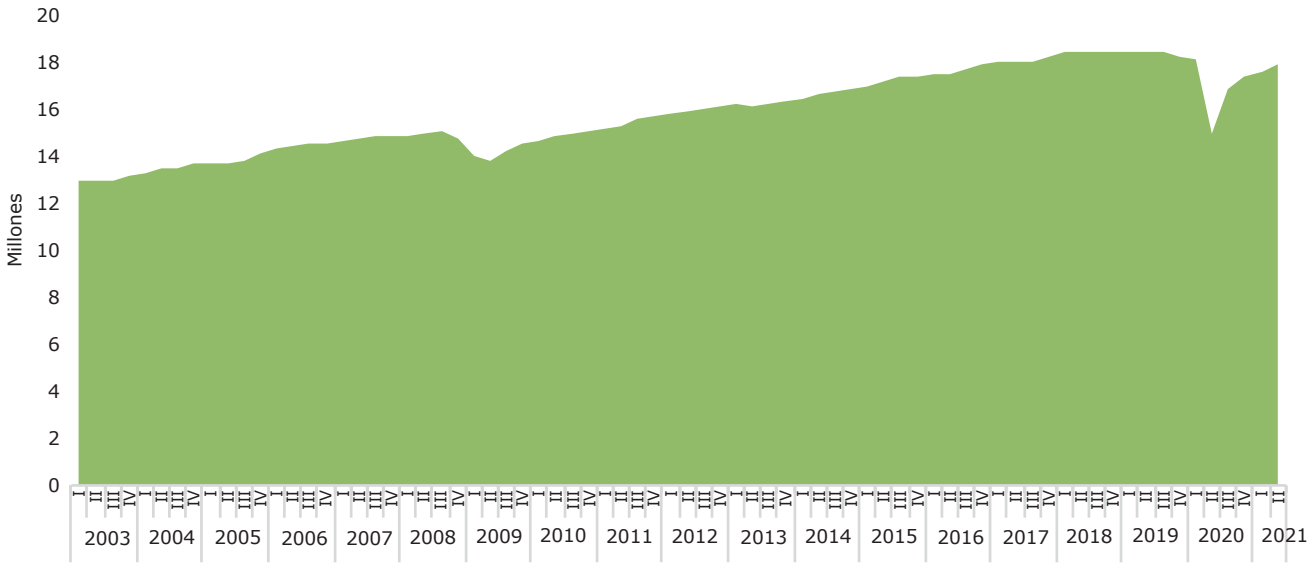
A principios de 2021, el presidente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INIEGI) señaló que en 2020 se registró

una caída del PIB de 8.5% (con cifras desestacionalizadas) respecto a 2019. "Desde una perspectiva histórica, apuntó en redes sociales, el Producto Interno Bruto alcanzó al cierre de 2020, un nivel similar al del primer trimestre de 2016". Por su parte, el Banco de México (Banxico, 2021) consideró que, si bien continuó la recuperación económica en el cuarto trimestre de 2020, ésta no sólo registró un ritmo menor que el trimestre previo, sino que su desempeño fue heterogéneo, con diferencias en los ritmos de recuperación de la demanda interna en relación con la externa (gráfico 1).

Este mal desempeño económico, que solemos asociar al crecimiento del PIB total y por persona, tampoco ha generado los excedentes necesarios para ofrecer a la población protección social sostenida, oportuna y progresivamente generalizada. En realidad, lo que ha propiciado es un cuadro de vulnerabilidad, carencias y bajos ingresos promedio que, como se dijo, se ha visto agravado a raíz de la contingencia sanitaria. Habría que señalar, sin embargo, que desde 2019 el desempeño económico se presentaba por debajo de la mediocridad para trazar una curva declinante. En "Los resultados de la Encuesta sobre el Impacto Generado por Covid-19 en las Empresas (Ecovid-IE, segunda edición)", se apunta: "[…] de 1,873,564 empresas en el país, 86.6%, indicaron haber tenido alguna afectación a causa de la pandemia […] de los 4.9 millones establecimientos de MIPYMES que había en mayo de 2019, sólo han sobrevivido a la crisis 3.9 millones, es decir, aproximadamente un millón de micro y pequeñas empresas desaparecieron en estos meses" (INEGI, 2021c).

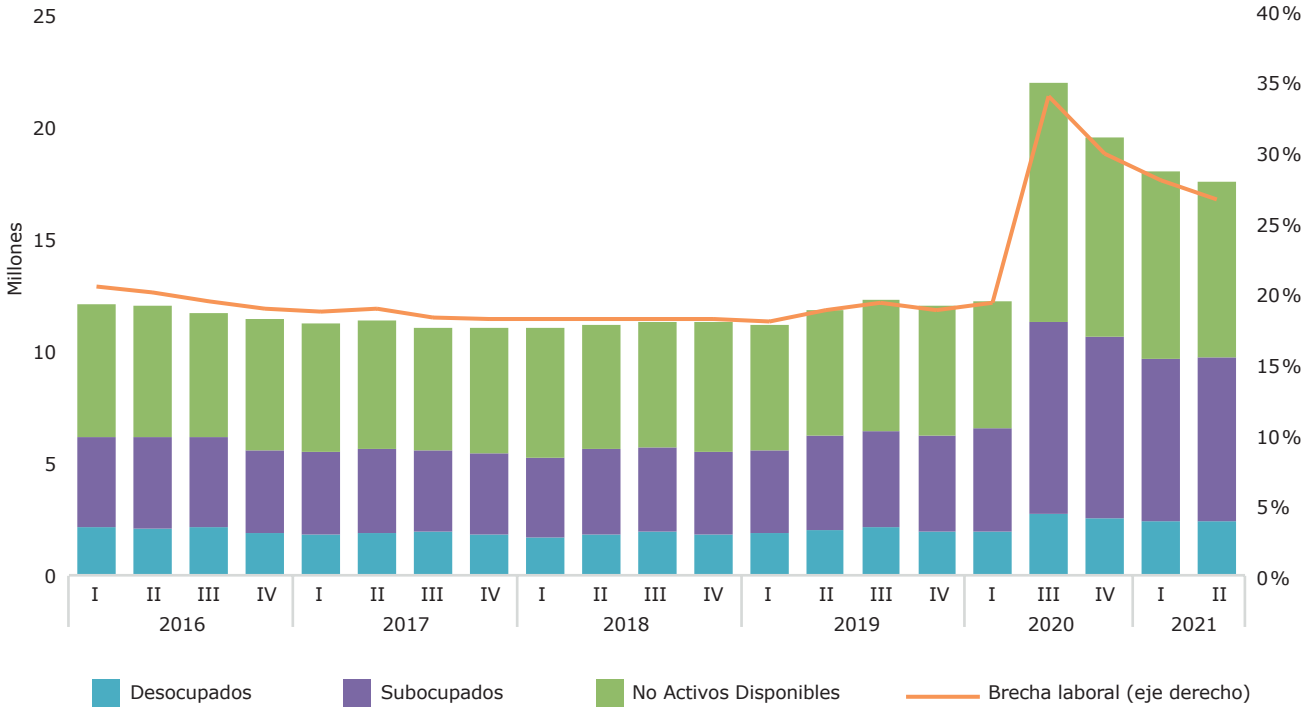
El empleo, además, ha sido severamente golpeado. Las cifras más recientes de INEGI (2021b) arrojan que de los 12 millones de mexicanos que, en abril de 2020, salieron de la Población Económicamente Activa (PEA), alrededor de nueve millones se ha mantenido en esa condición para el primer mes de 2021 (el descenso ha sido de [-] 2.5 millones); de ellos, entre los trabajadores subordinados y remunerados, la disminución es de (-) 2.3 millones; de (-) 2.7 millones en el sector terciario. Y los subocupados, quienes tienen necesidad de ofertar más tiempo de trabajo, pasaron de 4.1 millones (enero de 2020) a 7.8 millones en enero de 2021 (+3.7M).

Gráfico 1. Producto Interno Bruto 2003-2021. Series desestacionalizada. (Millones de pesos a precios de 2013)



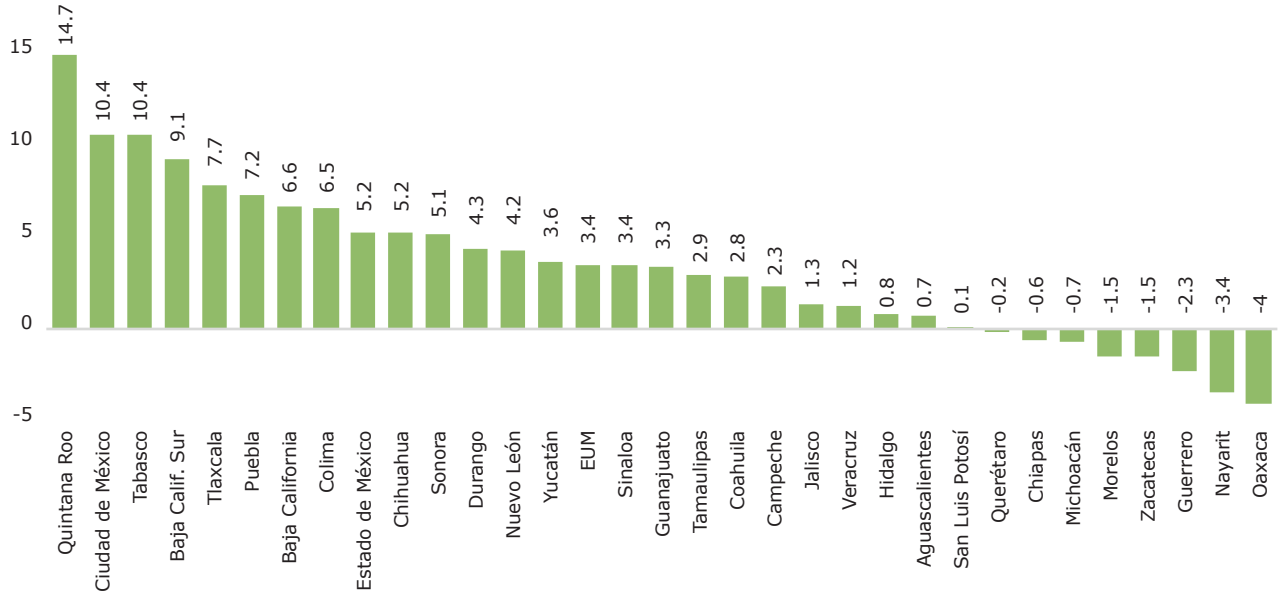
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2021a).

Gráfico 2. Desocupación, subocupación y brecha laboral, 2016-2021



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2021b).

Gráfico 3. Diferencia en el porcentaje de la población con un ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria. Cuarto trimestre 2019 y cuarto trimestre 2020



Fuente: Elaboración propia con datos del Coneval, (2021).

Otra arista de la tragedia laboral es la casi duplicación de la población no económicamente activa disponible[1] (del primer trimestre, al tercer trimestre pasando de seis millones a once millones) para "recuperarse", quedando en nueve millones para finales de 2020. Por su parte, los subocupados[2] pasaron de 4.7 millones (primer trimestre de 2020) a 8.6 en el tercero, y estancarse en 8.1 millones para finales de año.

Numeralia cruel que, reflejada en la brecha laboral, el indicador más amplio para expresar las necesidades reales del país que enmascara la baja tasa de desempleo (4.7% para este enero) alcanzó su punto más alto en el tercer trimestre de 2020 (34.5% de la fuerza laboral potencial tenía necesidades de empleo), para llegar en el cuarto trimestre de 2020 a un nivel de 30.3 por ciento.

Esta circunstancia laboral, que linda con la tragedia en muchos hogares, apunta a la incapacidad de muchos mexicanos para adquirir una canasta básica de alimentos que, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2021), en enero tuvo un costo de 1,201.87 en el medio rural y de 1,679.69 pesos en las ciudades. En el mundo mexicano del trabajo reinan los bajos sueldos y salarios y la precariedad (gráficos 2 y 3).

De acuerdo con el Coneval, el ingreso laboral real mostró una disminución de 2.5% entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2020, lo que aumentó la pobreza laboral (porcentaje de la población con un ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria) al pasar de 37.3% a 40.7%. Entre los factores que explican el incremento anual de la pobreza laboral, señala el organismo, están "la disminución anual de 2.5% en el ingreso laboral real y el aumento de las Líneas de Pobreza Extrema por Ingresos (valor de la canasta alimentaria) 6.1% en zonas urbanas y 7.6% en zonas rurales, ambas variaciones mayores a la inflación anual de 3.5%" (2021).

El reto de México

La situación económica de México reclama una perspectiva integral que se inspire y recoja los criterios y principios contemplados en el "derecho al desarrollo" consagrado por la Asamblea General de la ONU. No es tarea fácil, ni se pueden ofrecer resultados satisfactorios de manera pronta. Sobre todo, si se consideran los descuidos y huecos estatales cobijados o prohijados por el discurso neoliberal.

Los efectos económicos derivados del manejo de la emergencia sanitaria plantean una serie de interrogantes: ¿qué tan profundos llegarán a ser los cambios de y en los procesos productivos? ¿cuáles pueden ser ahora las fuentes de financiación de las economías? ¿cómo establecer relaciones virtuosas entre Estado-Mercado Sociedad-Medio Ambiente? ¿qué Estado se requiere para impulsar un nuevo desarrollo?

Enfrentamos fenómenos abigarrados; México necesita (re)pensarse, llevar a cabo una modificación radical de sus políticas básicas para "mexicanizar" la revolución silenciosa en la política económica de la que nos ha hablado el profesor Skidelsky, y poner por delante a la política fiscal; hacer una reingeniería del gasto, de cómo lo entendemos y concebimos como sociedad y desde y en el Estado; poner al empleo "con adjetivos" (seguro, decente, digno) como objetivo central y criterio articulador de las políticas y programas del Estado.

De aquí la importancia de recuperar la centralidad del Estado y, desde luego, su independencia relativa. Para lograr que la eficiencia y la legitimidad vuelvan a ser los atributos maestros del Estado nacional, es preciso ampliar y fortalecer la democracia política y empezar a construir una auténtica

1 Son todos aquellos que se declararon inactivos que señalaron no buscar incorporarse a alguna actividad económica porque consideran que no encontrarán trabajo (INEGI, s.f.).

2 Todos aquellos que poseen un empleo, pero que, por razones de mercado, están buscando otro, por lo que presionan el mercado laboral y tienen que ser considerados dentro de las necesidades de empleo del país (INEGI, s.f.).

democracia social. Nada de lo anterior será efectivo sin un fortalecimiento sostenido de las finanzas públicas, lo que implica asumir la reforma hacendaria como un componente primordial de la reforma democrática del Estado.

Proteger el empleo y el ingreso es, debe ser, herramienta fundamental de las políticas públicas para impedir que el país ingrese en un tobogán de desocupación, subocupación y empobrecimiento.

Es el momento de enmendar el círculo perverso del no crecimiento económico con su falta de empleos y sus derivadas nefastas: precarización laboral, economía informal, marginación, delincuencia.

La ruta para una economía y un desarrollo diferentes supone liberarse de recetas convencionales y desgastadas, en especial todo lo referente al papel que el Estado tiene que jugar en el rescate económico y la reconstrucción nacional. Supone asumir que la construcción de regímenes de bienestar y protección social, bajo un enfoque de derechos humanos, es tema central e impostergable de la agenda de una política que se quiere democrática.

Es a partir de principios como los glosados en este texto, que podemos empezar a tejer un nuevo discurso para una estrategia de desarrollo diferente a la imperante a lo largo de más de tres décadas. Sin menoscabo de la conveniencia de empezar ya a trazar nuevas iniciativas y lineamientos de política, hay que reconocer que éste debe ser un momento de revisar y recrear, como suele insistirlo mi amigo y distinguido colega Francisco Suárez, la plataforma de principios y criterios de evaluación indispensable para entrar en el duro territorio de las alternativas.

Será desde una perspectiva como la apuntada que podamos abordar también la redefinición de las baterías de política económica para afrontar las arduas tareas de rescate y reconstrucción. Abrir paso a un nuevo curso de desarrollo y a una política social liberada de la dictadura de la economía que ha privado.

Los derroteros del desarrollo

¿Qué tenemos ahora, luego de la profunda crisis de la panemia del Covid-19, y más atrás, tras la deriva de la Gran Recesión? Tenemos una pobreza reproducida a escala planetaria, que se condensa en la migración masiva de sur a norte y de este a oeste, y, sobre todo, la constatación de la debilidad de nuestros mecanismos y sistemas de protección social, en particular de la salud. Tenemos, además, como nos lo recuerda la Cepal, la reproducción del universo de los que nada tienen, la ampliación de la pobreza de masas hasta llegar al acrecentamiento de la pobreza extrema, cuya eliminación es el principal objetivo de la Agenda de Desarrollo Sostenible.

Estamos ante la reproducción del mundo dividido, y que el proyecto y el fenómeno de la hiper grlobalización había prometido empezar a superar de manera sostenida. Lo que se postuló es que el mercado mundial unificado, superada la Guerra Fría, crearía las condiciones de mercado antes relativamente inexistentes, que ahora podrían darse en buena medida gracias al mercado mundial efectivamente universal, en el que confluirían el comercio libre y los flujos de capitales, para la acumulación de capital físico como detonante del crecimiento y el desarrollo. Se suponía que esas condiciones se cumplirían, junto con la democracia representativa y la protección y ampliación de los derechos humanos, como un fenómeno universal.

Ese sería el mundo que, se suponía, se iría concretando, y que se interrumpió o se alteró en la crisis de 2008-2009. En el examen de los derroteros del desarrollo hay que revisar los términos de la globalización, si se quiere reencauzar la energía mundial en pos del bienestar, la justicia social, la seguridad y la protección, y visitar de nuevo algunas hipótesis de trabajo sobre las posibilidades para llevar a cabo el hoy tristemente célebre catch up, qué solo unos cuantos países pudieron llevar a cabo. Sobre todo, el gran desafío que tienen que revisar al pensar en los derroteros del desarrollo, es el de crecimiento con capacidades efectivas para dar lugar a un desarrollo socialmente sostenible

para redistribuir excedentes, con un criterio no solo de equidad sino también de justicia social, para arribar a una producción de excedentes para el bienestar.

Pero el desafío no queda ahí, pues hoy supone rescatar a los damnificados de la pandemia y la caída abrupta de la economía en 2020, reconstruir las economías cuyas fuerzas y tejidos productivos han sido dañados, y enfilar a las naciones hacia un nuevo curso de desarrollo. Esto tiene que vérselas ya, no mañana, con la amenaza del cambio climático, y llevar a cabo en la práctica, en la transformación institucional, en el aprendizaje democrático, un homenaje no solo retórico sino práctico al nuevo trato verde, como han insistido los organismos de Naciones Unidas.

Estos son algunos de los renglones que deben ser incorporados a la reflexión sobre la cuestión social y las estrategias económicas y sociales, para darle a la idea del desarrollo esta dimensión impuesta por la realidad del mundo, de alguna manera inesperada, del cambio climático, y por otro por la urgencia de diseñar y aplicar la transición energética, y sostenerla con una coalición social y política.

Se trata de una especie de trípode de desafíos y retos, que nos permiten dar lugar a la imaginación sociológica que, al hablar de los derroteros del desarrollo, debemos verla como imaginación histórica, como nos lo enseñaron los grandes pioneros del gran emprendimiento cultural que son las ideas del desarrollo, y como nos lo enseñó también el siempre extrañado Jaime Ros.

Referencias

Banxico. (2021). *Minuta número 82*, 25 de febrero de 2021. https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/minutas-de-las-decisiones-de-politica-monetaria/%7B3D041441-5195-710D-6285-49DED93EDFD4%7D. pdf

Coneval. (2021). *Comunicado No. 2.* (p. 13). https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_02_ITLP_4to_TRIMESTRE_2020.pdf

INEGI. (s. f.). *Glosario de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2015, población de 15 años y más de edad*. https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15

INEGI. (2021a). *BIE: PIB y Cuentas Nacionales.* [Base de datos]. https://www.inegi.org.mx/temas/cou/

INEGI. (2021b). *ENOE.* [Base de datos]. https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/

INEGI. (2021c). *Encuesta para la medición del impacto Covid-19 en la educación (Ecovid-ED)*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovided/2020/doc/ecovid_ed_2020_presentacion_resultados.pdf

Informe del Desarrollo en México

Coordenadas para el debate del desarrollo

Cordera, Rolando, autor. | Provencio Durazo, Enrique, autor.
Coordenadas para el debate del desarrollo / Rolando Cordera Campos, Enrique Provencio Durazo, (coordinadores).
Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. | Colección: Informe del Desarrollo en México.
LIBRUNAM 2115471
ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN del volumen: 978-607-30-5269-6
México -- Política social -- 2021- . | México -- Política económica -- 2021- . | Desarrollo de la comunidad -- México. | Salud pública -- México. | Educación básica -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Política gubernamental -- México.
LCC HN117 | DDC 361.610972—dc23

Primera edición: 3 de noviembre de 2021

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510,
Ciudad de México.

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN del volumen: 978-607-30-5269-6

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades, campus central
de Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Coyoacán,
04510
www.pued.unam.mx

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Hecho en México.

Contenido

Rolando Cordera y Enrique Provencio
Presentación 11

Sección I. Nuevos entornos del desarrollo

Rolando Cordera Campos
¿Rumbo a un mundo posneoliberal? 15

Mariano Sánchez Talanquer
La recesión democrática como un problema de estatalidad 25

José I. Casar
Después de la Gran Recesión y la Pandemia: ¿el declive del neoliberalismo? 41

Francisco Suárez Dávila
Lecciones del desarrollismo para la estrategia económica de México para los años veinte 54

Margarita Flores de la Vega
La Agenda de Desarrollo Sustentable a 2030: aspiraciones por retomar 65

Tonatiuh Guillén López
Desarrollo y migración internacional: perspectivas desde México 80

Mario Luis Fuentes y Saúl Arellano
El desarrollo frente a la pandemia: nuevos escenarios, nuevos retos 89

Sección II. Urgencias magnificadas por la pandemia

Mario Luis Fuentes y Cristina Hernández
Pandemia y estructuras de protección en México 102

Saúl Arellano
La pobreza en la niñez o la fractura del curso de desarrollo 114

Karina Videgain e Israel Banegas
Llover sobre mojado: los efectos de la crisis sanitaria en la participación
laboral femenina y las actividades de cuidado del hogar 121

Hacia un sistema universal de salud 132

Rodolfo Ramírez Raymundo
La educación básica en la pandemia 2020-2021 142

Marta Cebollada Gay
Mujer y empleo en México: la necesidad de una política laboral con perspectiva de género 150

Delfino Vargas y Servando Valdés
Hablemos de la violencia en México: ¿hemos avanzado o retrocedido? 163

Sección III. Prioridades en políticas sociales y económicas

Iliana Yaschine
Cobertura de programas sociales federales en tiempos de Covid-19 178

Héctor Nájera y Curtis Huffman
Hacia el fin de la pobreza: La agenda 2030, la pandemia y la pobreza por ingresos 188

Jesuswaldo Martínez Soria
Impactos de la pandemia Covid-19 en el mercado de trabajo y en sus perspectivas de desarrollo...200

Fernando Cortés y Servando Valdés
Ingreso básico universal, pobreza y desigualdad 214

Enrique Provencio y Julia Carabias
Sustentabilidad ambiental en el desarrollo post pandemia 227

José I. Casar
Más allá de la crisis: sobre la necesidad de una reforma fiscal 238